

# Terapia asistida con perros, valiosa experiencia con niños autistas

En el Hospital Pedro de Elizalde se aplica un programa que contempla el empleo de perros para el tratamiento de niños con dificultades para comunicarse y vincularse socialmente. La Revista habló con los responsables de la iniciativa.



Inti está sereno y firme. Parece que nada lo conmueve. A su alrededor se habla, incluso se lo menciona varias veces, pero a él sólo le interesa sentir, aunque levemente, la caricia de una mano amiga en su cabellera rubia. La mañana es distinta, pero Inti es ajeno al cambio. Respetuoso, sin invadir ni molestar, este perro Golden retriever de mediana edad está ahí, como todas la semana, de lunes a viernes, para cumplir con su trabajo.

La jornada, excepcionalmente, se ha interrumpido, pero Inti es indiferente a las razones. Incluso no lo perturba la presencia de extraños. No podría ser de otro modo. Inti se nutre permanentemente del contacto humano, siempre renovado, con una misión clara y definida: ayudar a que chicos autistas puedan vincularse de algún modo con el mundo que los rodea.

La dueña de Inti es Amelia Lorena, coordinadora desde hace nueve años del

Programa Psicoeducativo con Terapia Asistida por Animales, iniciativa que ha logrado significativos aportes para la recuperación de niños con trastornos generalizados del desarrollo, y que funciona bajo la órbita del Servicio de Salud del Hospital Pedro de Elizalde.

Licenciada en Psicología, Lorena comparte con otros dos colegas, José Pose y María Julia Basso, un espacio independiente situado fuera del núcleo central del nosocomio capitalino, y es en ese lugar donde ponen en práctica sus conocimientos para, con el empleo valioso de los perros, ayudar a que estos chicos, con dificultades manifiestas para comunicarse y establecer vínculos sociales, puedan interactuar con los otros y manejarse en la realidad diaria con mejores herramientas. Colabora con ellos ad honorem la veterinaria María Soledad Iramain.

Este tipo de terapias con asistencia de

animales no es nuevo ni único en el país. La singularidad es que se desarrolle en una dependencia pública, ya que el resto de las experiencias son manejadas desde lo privado. De todas maneras, si bien es algo que va creciendo paulatinamente, no alcanzó aún el grado de desarrollo que quizás deseen quienes lo promueven como una alternativa altamente beneficiosa.

Lorena reconoce como un antecedente a tener en cuenta, el programa Cuidar Cuidando, que se ejecuta en el zoológico porteño desde hace 20 años, con el propósito de habilitar socialmente a jóvenes formándolos como cuidadores de animales. Y en el mismo sentido menciona otros ejemplos, subrayando en cada caso las diferencias más que nada en la metodología a implementar.

El Programa Psicoeducativo con Terapia Asistida por Animales del Elizalde se implementa con los niños derivados por el Servicio

de Salud del Hospital. Por suerte, y gracias a la mayor información sobre el tema, cada vez son más pequeños los pacientes que asisten por primera vez -vienen ya con un año o dos de edad, cuando antes el promedio estaba en los 6 y 7 años- lo cual facilita los tratamientos en la medida que se trata más precozmente la patología. Los familiares reciben la contención necesaria y se los educa para que comprendan cómo sus hijos ven el mundo en el que viven.

La idea surgió casualmente cuando hace casi una década un entrenador de perros, se puso en contacto con Lorena -con una vasta experiencia en el tratamiento de niños con autismo- para ofrecer a sus dos perros Border Collie -que él había entrenado para arrear ovejas- como asistentes en la terapia con niños ya que había leído que en España la iniciativa se materializaba con éxito. “Empezamos entonces -cuenta la profesional- a trabajar con sus perras, e hicimos una primera aproximación, en un trabajo muy rígido, con el objetivo de ir midiendo cómo los animales interactuaban con los chicos. Filmábamos todo lo que sucedía en esos encuentros pero a los seis meses, este hombre se retiró pues deseaba ser contratado por el Hospital y esto no sucedió, por lo cual quedó todo interrumpido. Luego nos pusimos a observar detenidamente las imágenes que habíamos tomado, y vimos de manera clara cómo el perro captaba el patrón de comportamiento humano y luego lo mostraba con su propio cuerpo. Pero llegaba un momento en que el perro se aburría, porque sabía lo que iba a ocurrir, en un ámbito en el que nosotros, por lo rígido del sistema, no interveníamos de ningún modo”.

Aquel original enfoque sirvió para plantear el siguiente paso. Estaba nítido lo provechoso del abordaje con perros en la terapia. Lo que había que hacer, según recuerda Lorena, era poner en práctica un método más flexible por un lado, y con el empleo de otras razas con mayor ductilidad para el vín-

culo con niños. Consultaron entonces al reconocido veterinario Enrique Romero, quien no dudó en decirles que debían trabajar con Labradores o Golden retrievers porque, además de inteligentes y de poder entrenarse con rapidez, “no tienen patrón de agresividad”.

Los tres psicólogos tienen su propio perro. El único presente es Inti quien, como sus colegas, fue entrenado en obediencia básica -y de ese modo capaz de responder a órdenes precisas-. A partir de ahí, han podido salir al ruedo y es en la misma terapia donde, gracias a esa ductilidad e inteligencia que poseen, van actuando espontáneamente en la interacción con los chicos. Entre las partes, animal y niños, se promueve el juego, y es en ese espacio lúdico en donde los pequeños pueden ir reconociendo otros seres y otra realidad fuera de ellos. “Antes era yo -cuenta Lorena- la que me ofrecía como el nexo entre el mundo y el chico hasta que pudiera reconocerme como alguien diferente de él. Por ensayo y error trabajaba de esta manera. Pero llevaba mucho tiempo lograr los resultados. Con un perro es más fácil conseguirlos y se acortan los plazos, quizás porque a los niños les atrae la cola o lo ven como alguien de su propia dimensión”.

Los chicos asisten por lo general una vez

***“La discapacidad merece un lugar social. Para eso trabajamos. Un chico que tiene este tipo de dificultades referidas a la socialización, no puede cambiar, le cuesta muchísimo. Uno logra con esfuerzo acercarlo lo más posible al conocimiento de la realidad en la que está inserto. Por eso luchamos para que la sociedad se adapte a la discapacidad, y de esa manera el chico tenga su espacio. Nosotros preferimos no hablar de enfermedades, sino más bien de diferentes formas de ser. Ellos ven el mundo de otra forma. Y somos nosotros los que tenemos que también pensar el mundo como lo ven ellos”.***



## ■ NOTA / Terapia asistida con perros

por semana, pero si carecen de otro tipo de situaciones estimuladoras fuera de la terapia, lo preferible es que lo hagan en dos oportunidades. No siempre se relacionan con el mismo animal. Contrariamente a lo que se supone, no se crea un vínculo afectivo. "Para el chico, el animal es un juguete más", acota Lorena.

Para Inti, que bosteza repetidamente pero sigue pugnando por caricias, es también como un oficio. En el hospital, "se pone el guardapolvo" y cumple su tarea, pero al llegar

a su hogar, es "otro perro". Por eso no se aconseja a los padres comprar un animal si buscan trasladar los mismos efectos de la terapia a la casa, ya que "el método funciona en un ambiente propicio y con la guía de profesionales que entiendan y puedan trabajar en función de lo que ocurre en la interacción niño-perro".

Tanto Lorena como sus colegas defienden la metodología y apelan a todos los canales para darla a conocer. Cada día, de lunes a

viernes de 8 a 12, los nenes vienen con sus padres para relacionarse, a partir del juego, con los perros.

Inti, mientras la charla va terminando, aguarda su turno. Buscará entonces una pelota, quizás, y hará lo que sienta en el momento. Pondrá todo para hacer feliz a un nene, o a dos, o a tres. Luego volverá a su casa, agotado, comerá, y caerá desmayado hasta las siete de la tarde, hora de la caminata obligada por las calles de su barrio.

### Datos al margen

-Los perros tienen una vida útil para hacer este tipo de trabajos. Se recomienda que lo hagan hasta los 8 años.

-Existe una ONG, llamada PIBES (Padres Intentando Buscar un Espacio Social), que integran padres de chicos que

asistieron en su momento al Programa y que ahora, desde ese organismo, se nuclean para ayudar a gente que en la misma situación, no sabe cómo resolver cuestiones relacionadas con la problemática de sus hijos -desde pedir un certificado de discapacidad a buscar un establecimiento educativo acorde-

### Contacto

El Hospital Pedro de Elizalde está ubicado en la Avenida Montes de Oca 40, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los que deseen saber más sobre el Programa, deben comunicarse a los teléfonos 4363-2100 al 2200 y pedir por el interno del Servicio de Salud Mental.

HORARIO DE 8 a 22 Hs.

**Alem**  **FARMACIA 1004**

Entregas a domicilio

4248-6100 / 6300

**0800-333-6100**

Alem 1004, esq. Monteagudo, Banfield

**ALQUILO  
CONSULTORIO  
PARA PSICÓLOGOS**

...

A tres cuadras de estación  
Lomas de Zamora

...

**4244-5022**

Sra. Lila